

LXV.

30 Contra 400.

Emblema dióte á tu patria
Y con ella libertad.
Y por tamaña fineza
¿Cuál fué tu premio? . . . Cayad,
Que me falta la entereza.

A. A. y R.

Lacontecimiento más grande viene tocando ya á su fin. Estamos en los momentos en que la gran epopeya debe llegar á su realización. Pocos días faltan para que los mexicanos seamos libres. Estamos en 1821. Iturbide, el verdadero padre de la Independencia, pasa el 7 de Junio á la vista de Querétaro rumbo á San Juan del Río. (1)

El brigadier Loaces que custodiaba esta plaza, sabedor que su enemigo pasaba, mandó destacar en su seguimiento el 2º batallón de Zaragoza; pero tal operación no tuvo efecto, en razón que no pudiendo darle alcance se volvió para ésta con no poco desconsuelo.

(1) No se explica como oficialmente se acata y respeta la enseña que el libertador nos legara, y de él ni aun memoria se haga. Tiempo es ya que sin distinción de partidos y opiniones, nos unamos y tributemos al gran libertador de México el homenaje de gratitud á que se hizo acreedor sacrificando su propia vida. Quizá el siglo XX ya no verá en los mexicanos esa infundada ingratitud que hasta hoy ha opacado el brillo de tantos hechos luminosos de su historia.

Poco después advirtieron el paso de la segunda columna, llevando el mismo derrotero, la cual componíase de 30 plazas al mando del valiente General Paredes, y acto continuo salió el mismo Bocinos con 400 hombres y cargó con toda su fuerza sobre los independientes.

Paredes, que tenía la convicción de sostener una causa justa, no le arredró el número de sus contrarios y juzgó más noble entregarse á una muerte segura ántes que voltear espaldas.

En tal virtud, siendo alcanzado por Bocinos y poco ántes que éste llegase se parapetó en un risco de peñas á esperarle, no sin arengar á sus valientes, exhortándolos á morir con valor, aumentando así el número de los mártires de la independencia de su patria, en bien de sus hijos y compatriotas.

Llega por fin el realista Bocinos hecho una fiera y seguro de la victoria, atendida la desigualdad de los independientes, se echa sobre ellos rodeando todo el frente del risco y haciendo un fuego graneado. Pero los valientes de Paredes, sin arredrarse, sostienen el ataque sin el menor asomo de rendición.

Bocinos, decepcionado con aquella tenáz resistencia, dá un segundo ataque acercándose más, y vuelve á ser rechazado con energía por aquel puñado de bizarros, á tiempo que llega Iturbide en su auxilio, haciendo voltear grupas á Bocinos, que huye más ligero que un gamo en compañía de los pocos que le quedaron.

Iturbide satisfecho sobremanera por tan valiente acción, felicita con entusiasmo á Paredes y á sus soldados, y poco después condecora á todos

con unas medallas en las cuales se leía el lema, título de esta leyenda, cuyo nombre ha llevado siempre aquella memorable acción, gloria de independientes y vilipendio de realistas.

De lamentarse es que la masonería, acérrima enemiga del trono, haya asesinado al grande libertador, del cual ha tratado de borrar hasta su memoria, levantando á Hidalgo, quien no hizo sino un papel muy secundario en la gran revolución, supuesto que ni fué el iniciador, sino Allende, ni fué el realizador de ella sino Iturbide. Hidalgo no fué más que maniquí instrumento de los insurrectos, y eso por conveniencia, seguros de que con este anciano ganaría prestigio la causa, en razón del papel que representaba; y el fanático vulgo amalgamando la piedad y religión con la causa, se entregó encubierto con estas ideas y la persona del pobre cura, á toda clase de crímenes inauditos. A esto no puede dársele el título de heroicidad.

Necesitaría no ser mexicano para no ser partidario de la independencia; pero á mi ver, ni era llegado aun el tiempo, ni mucho menos del modo como se llevó á cabo en su principio.

Quizá pronto vuelva Iturbide á tener el lugar que le corresponde en el corazón de los verdaderos mexicanos. (1)

(1) La ingratitude de México para con su libertador no es nueva; á raíz de aquellos acontecimientos ya existía; pues el historiador Olavarria y Ferrari trae en sus Episodios históricos mexicanos Tom I segunda parte, pag. 2000, una carta escrita á su padre con fecha 2 de Noviembre de 1824, que concluye con estas palabras; "Solo él hace memoria del ilustre héroe sacrificado en el caldoso de Padilla."

LXVI.

Oratorio de San Felipe Neri. (1)

Asombro de tu siglo has dado al mundo,
Preclaros hijos de prudencia rara;
Y no olvide jamás tu amor profundo
Al insigne D. Dimas Diez de Lara.

GL. V. P. D. Martín de San Cayetano y Jorga-
nes, fué quien comenzó á gestionar y arreglar todo lo relativo á la fundación de este oratorio, quien sorprendido por la muerte no vió coronados sus deseos.

Las diligencias fueron despachadas convenientemente en España á influjo del virrey D. Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, y las cuales le vinieron directamente al Sr. D. Juan José de Eguia-
ra y Eguren, canónigo de México y obispo electo

(1) El gran Felipe Neri fué el fundador de esta órden en la ciudad de los papas, por los años de 1564, cuya congregación denominó con el nombre de *degli oratori* (de los oradores y de aquí le vino el nombre de Oratorio.

Los congregantes se dedicaron con especialidad al estudio de la música religiosa, y sus cánticos á *Laudes*, atraían á la multitud, que entusiasmada, asistía al templo. Estos cantos tomaron forma dramática por iniciativa del santo fundador, que habia notado la afición que el pueblo tenía á los melodramas entonces nacientes. Propagándose el gusto por este género de composiciones, fueron designadas con el nombre de *cánticos del Oratorio*, ó simplemente *Oratorio*.

(Gaceta musical, Tomo IV, núm. 34.)

de Yucatan, quien las dirigió á esta ciudad al Sr. Pbro. D. Ignacio Cabrera, capellán de las capuchinas, quien por fallecimiento del V. P. Martín pagó todos los gastos y avisó al P. D. Marcos Ortega del oratorio de San Miguel el grande, para que viniese á plantear la fundación.

El Papa Clemente XIII concedió la fundación, por su decreto de fecha 16 de Mayo de 1760 dado en Roma.

A la llegada del P. D. Márcos Ortega, hizo fabricar una pequeña capilla y casa, colocando al Divinísimo Señor Sacramentado con la mayor solemnidad posible el 21 de Noviembre de 1763.

El insigne bienhechor D. Melchor de Noriega, viendo la pobreza y estrechez del instituto, no vaciló en poner sus cuantiosos bienes á disposición de los padres del oratorio, exhibiendo de á luego la cantidad de \$20,000 con lo cual se dió principio al templo actual. A cuyo efecto se bendijo y colocó la primera piedra el 8 de Diciembre de 1786.

Mientras se concluía la nueva obra, se colocó el Divinísimo Señor en el oratorio parvo.

Los padres siguieron en su pequeña casa hasta el 16 de Mayo de 1800 en que se trasladaron á la nueva, aun antes de concluirla.

Muerto el insigne bienhechor se suspendió la obra por algunos años hasta que la no menos piadosa Doña María Cornelia Codallos, dejó en su testamento el residuo de sus bienes para terminar la obra, la cual se concluyó y estrenó el 19 de Septiembre de 1805.

Toda la obra se debe á la constancia y actividad del V. P. Prepósito D. Dimas Diez de Lara, quien

hizo tambien el oratorio parvo y las habitaciones altas y bajas de los padres. (1)

Este colegio, como todas las casas y comunidades religiosas, concluyó debido á las llamadas leyes de Reforma iniciadas por Lerdo y realizadas por Juárez; concluyendo casi por completo con la casa habitación en el memorable sitio, y ocupado posteriormente como cuartel. (2)

Entre los varones esclarecidos que florecieron en esta casa, recordamos al V. P. Marroquín, que después de hacer todo el bien que pudo á sus semejantes, murió en olor de santidad en 1857.

Tal vez más adelante me ocupe individualmente de algunos varones ejemplares felipenses de este oratorio.

Ultimamente en 1894 se renovó todo el interior del templo al estilo de la época, haciendo magnífico efecto el dorado sobre la bruta cantera.

En las pechinas que entre sí forman los arcos que sostienen la cúpula, fueron pintados algunos pasajes de la vida del santo, cuya ejecución se debe al pincel queretano Andrés Padilla.

La Señora Galeana, desprendiéndose con abnegación de parte de sus bienes, costeó todos los gas-

(1) En 1813 los PP. Toral y Estrada vinieron á esta ciudad con motivo de la insurrección, y no encontrando eco su celo en favor del trono, hicieron un escrito acusando á todo el clero, envolviendo en ella muy especialmente al P. D. Dimas Diez de Lara. Sobre repetir que no dió resultado tal acusación; pues este venerable prepósito sólo se ocupaba de hacer el bien, como lo comprueban sus obras, testigos imperecederos.

(2) Sabemos que actualmente se está reconstruyendo parte del destruido claustro por el Sr. Pbro. Ignacio Loyola, para poner allí su colegio.

tos de la renovación, quedando ahora el templo, tan artístico en su origen, como precioso relicario.

Este templo tiene de notable una escultura de Nuestra Señora de los Dolores, de la cual se cree generalmente que en su género es lo mejor que tiene esta ciudad. (1)

El órgano según me lo han comunicado personas competentes, es una obra acabada que desgraciadamente no se aprecie en lo que es. Supera con mucho al órgano famoso traído de los Estados Unidos para el templo de San José Iturbide.

Tiene treinta y dos misturas y muy cerca de mil tubos y otras muchas combinaciones de ornato musical de que no conozco el tecnicismo. Es obra del renombrado organista queretano D. José M. Suárez y data de 1830.

Lástima es que permanezca en el más completo abandono desde que concluyó la comunidad.

Este templo es uno de los que ningún viajero que visite nuestro suelo, debía de excluir de visitar; pues es un artístico relicario que llena de gloria á su arquitecto y fundadores.

(1) Al decir del notable escultor D. Diego Almaráz y Guillén, es obra de D. Mariano Arce.

LXVII.

El primer Obispo.

En medio del fragor de la batalla
Veniste, oh Padre, á derramar consuelo;
Ya de las sectas el furor estalla,
Mas tú venciste, y fundada queda
La Iglesia sacrosanta en nuestro suelo.

LA grey del Señor crecía los negocios se multiplicaban y la distancia de la Metrópoli impedía el pronto despacho de los negocios que no estaban bajo la jurisdicción del Cura y Juez eclesiástico de esta ciudad.

Las visitas pastorales eran allá de tiempo en tiempo y llenas de penalidades para los Prelados, y más que todo, cansadísimas, por el sinúmero de negocios pendientes, de largo tiempo unos y de difícil solución otros.

De aquí que la necesidad exigía ya un pastor que cuidase del rebaño, el cual fué el Ilmo. Sr. Dr. D. Beruando Gárate, tomando las riendas del nuevo obispado erigido por la Santidad del Señor Pio IX según la Bula que da principio: "DEO OPTIMO MAXIMO," dada en Roma el 26 de Enero de 1862. (1)

La erección le fué encomendada al Ilmo. Sr. D. José María Díez de Sollano, Obispo de León. Sus

(1) Fué nombrado primer Obispo de esta Diócesis por S. S. Pio IX en el consistorio del 19 de Marzo de 1863.

apostólicas letras contenidas en 28 párrafos y publicadas en 1º de Junio de 1864, pusieron á la iglesia de Querétaro de acuerdo en todo lo relativo á la erección de la nueva Diócesis.

Nació nuestro primer Obispo en México el 20 de Agosto de 1795. Fuerón sus padres D. Estéban Ramón, vizcaino, vástago de la ilustre familia que con sus bienes contribuyó á la guerra de los sarrazenos, (1) y D^a María Josefa López de Arismendi.

Hizo sus estudios en el Seminario de México, obteniendo el primer premio en gramática, filosofía, cánones y moral.

Fué catedrático de cánones seis años, contando entre sus discípulos célebres, á los Sres. Cárdenas, Silva y Ortega.

Se ordenó el 8 de Diciembre de 1819. Estuvo de Penitenciario en el Sagrario, entró al cabildo de México como prebendado y ascendió hasta maestre-escuelas, de cuya dignidad no quiso ascender, renunciando la chantría.

Se recibió de abogado y el 2 de Febrero de 1837 se burló en cánones.

Fué consultor de la Mitra, defensor de matrimonios, sinodal del Arzobispado, tres veces gobernador de la Mitra, vicario capitular (2) á la muerte

(1) Así lo dice el Sr. Canónigo de la Colegiata, Pbro. D. Vicente de P. Andrade, en sus notas á las "Noticias de México," por Sedano, edición de la VOZ DE MÉXICO, 1880.

(2) El 21 de Enero de 61 fué desterrado por Juárez el Illmo. Sr. Arzobispo de México Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, así como otras ilustres Prelados, y en esta vacante gobernó aquella Mitra en unión del Dr. D. Manuel Moreno y Jove, hasta fin de otoño.

Mas tarde, el 5 de Mayo de 62, al saberse el fallecimiento de

del Illmo. Sr. Garza, propuesto para Arzobispo, (1) cancelario de la Universidad, diputado y capellán 39 años de Santa Teresa la Antigua.

Se consagró en la capilla del Señor de Santa Teresa el 17 de Abril de 1864, por el Illmo. Sr. Labastida.

No pudo desde luego dirigirse á su diócesis (2) lo cual le ocasionó serios disgustos con el emperador Maximiliano.

Por fin vencidos los justos obstáculos que lo detenían en México, entró á esta ciudad el 29 de Enero de 1865.

Poco antes de llegar á la Cruz se bajó de la diligencia y entró á este templo en donde cantó un solemne *Te-Deum*. De allí fué llevado procesionalmente á la parroquia de Santiago (hoy del Sagrario) bajo de palio, cuyas varillas eran sustentadas por personas de la mejor sociedad.

Lo acompañó la clerecía, autoridades civiles y eclesiásticas y un gran concurso de pueblo. La ciudad fué adornada con inusitada galanura y con especialidad la estación, en la cual formó balla la tropa desde su entrada hasta la casa que se le había preparado.

Illmo. Sr. Garza, entró á gobernar la Mitra hasta el 6 de Julio de 1863.

Por comisión del nuevo Arzobispo Dr. D. Antonio Pelagio de Labastida, siguió gobernando la Mitra hasta que aquel Illmo. Sr. tomó posesión.

(1) El 11 de Junio de 63 salió solemnemente el Corpus en México por primera vez después de estar esta solemnidad prohibida por Juárez y vuelta al antiguo régimen según las leyes del Imperio. En ella llevó el Divinisimo Señor, el Illmo. Sr. Garate, electo ya Obispo de esta nueva Diócesis.

(2) Gobernó mientras, el vicario foráneo Lic. Pbro. D. Luis Borja.

Publicó una pastoral el día de su consagración y un edicto el 7 de Octubre de 1865. Erigió el Seminario según se hizo mención en la leyenda respectiva, y habiendo emprendido la visita del Obispado que iba á fundar, contrajo en San Pedro Tolimán una enfermedad intestinal, por lo que fué llevado á México en busca de alivio.

Durante su enfermedad pedía mucho á Dios que muriese en esta ciudad y lo dejase llegar al 8 de Diciembre para predicar en esa fiesta sobre el Dogma de la Inmaculada Concepción.

Contados fueron los días que no celebró el Santo Sacrificio en su enfermedad. El 26 y 27 de Junio de 1866, pudo aún celebrar y dar gracias con su acostumbrado fervor, siendo el 29 la última vez.

El 9 de Julio ya no pudo rezar el oficio divino, ni el rosario, y por fin entregó su alma á Dios á la una y media de la mañana del 30 de Julio.

Su cuerpo fué embalsamado y remitido á Querétaro, depositándolo en la congregación, donde estuvo expuesto y allí se le hicieron sus solemnes honras fúnebres.

El 13 de Agosto fué trasladado á la Catedral en solemne procesión fúnebre, siendo sepultado con lucido funeral en la capilla del lado del Evangelio, cubriendo su sepulcro una inscripción latina.(1)

Gobernó esta Iglesia dos años cinco meses y veinte y tres dias.(2)

(1) En 1897 y por disposición del Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Camacho, fueron trasladados estos restos del lugar citado á un ángulo de la misma capilla así como los del Ilmo. Sr. D. Ramón Camacho, por estar bajo la tarima del altar y no ir conforme con el rito.

(2) En este corto tiempo confirmó 50,000 personas.

Tal fué el primer pastor que tuvo esta Diócesis y quien cimentó la Iglesia, dejándola huérfana apenas al dar quizá el primer paso, con sentimiento general de sus hijos.

LXVIII.

El Mentor del Episcopado.

“Nació gigante, emprendió su camino, lo recorrió á grandes pasos, y descausa en paz en el seno de Dios.”

F. ROSAS.



la muerte del Ilmo. Sr. Gárate, quedó gobernando esta Iglesia el Sr. Vicario capitular Lic. D. Manuel Soria y Beña, mientras venía el elegido por Dios para sucederle. Este fué el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Camacho.

Nació en Etzatlán, estado de Jalisco, el 2 de Marzo de 1818. Sus padres cristianísimos lo fueron el Sr. D. José Atanasio y Doña Matilde García, de quienes recibió una esmerada educación religiosa y los primeros rudimentos de la ciencia.

Poco después, á los once años de edad, pasó á Guadalajara al lado de su tío el Sr. Dr. D. Juan N. Camacho, chantre de la Santa Iglesia Catedral, quien lo formó según su espíritu.

En aquel Seminario hizo su brillante carrera, obteniendo en toda ella las primeras calificaciones, estimado de sus superiores de tal manera, que entre mil alumnos, fué distinguido con el honor